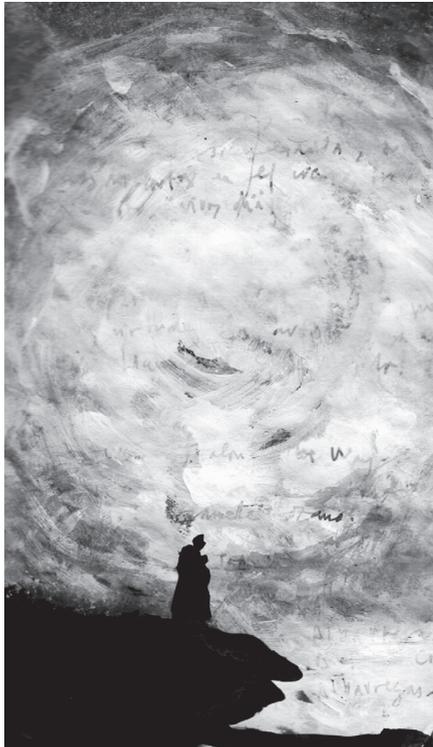


**Tirso
Priscilo
Vallecillos** | **VERANO**



AULA LITERARIA JESÚS DELGADO VALHONDO

Tirso
Priscilo
Vallecillos

VERANO



aula

Juan Vallecillos

Organiza:

aeex asociación de escritores extremeños

Colaboran:

JUNTA DE EXTREMADURA

CONSEJERÍA DE CULTURA, TURISMO Y DEPORTES

IES ALBARREGAS

IES EMÉRITA AUGUSTA

IES SANTA EULALIA

ESCUELA DE ARTE

BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL JUAN PABLO FORNER DE MÉRIDA



PARADORES
Mérida

|FUNDACIÓN CB



DIPUTACIÓN
DE BADAJOZ

Ilustración Portada:
CÚKOI VIVIDAS

Maquetación e Impresión:
Artes Gráficas Boysu, s.l.

Dirección:
ANTONIO ORIHUELA
ELADIO MÉNDEZ
ABEL HERNÁNDEZ

El programa de Aulas Literarias de la AEEX obtuvo en 2007 uno de los Premios al Fomento de la Lectura concedidos por la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Extremadura.

EDICIÓN NO VENAL

Verano (en *Subway*, 2015)

Despertábamos distraídos
al acecho de la vida.
Siempre dispuestos a instintos y juegos
cuando todo era tiempo y lo demás, tiempo
disuelto en el aire,
barra libre de presente.

Se mantiene en memorias acaloradas
entrecortadas las respiraciones
carcajadas
correteos
largos letargos
y en la ignorancia de ser animales
en coto de caza:
era el verano.

En la carretera de Posadilla cientos de lagartijas
cruzaban espejismos de agua
arriesgando sus vidas al único coche de la tarde.
Pompas de brea pegadas a nuestras zapatillas,
era divertido derretirse a la calzada
y cuando oscurecía
carreras para huir de lo inefable.

Por el río explorábamos
algas y veredas...
A tres pasos se vendía el metro
y al final del verano llegaban las moras
a los caminos bifurcados
de zarzales polvorientos
y en ellos un peligro:

a fuerza de pinchazos
dejar de ser niños
hacerse hombres.

Cambio de estación (en *Subway*, 2015)

Reconoces los primeros indicios:
fenómenos meteorológicos que captan nuestras pieles;
después lavas la ropa y un simple anorak en el armario
hace que desplaces otra prenda, que mueve otra,
y al final la casa está patas arriba.

Pero este novio, este novio
que ya no te pones...
¡a ver dónde lo guardas!

Aun así, vas de compras
el chico que te atiende es muy guapo.
Recuerda, no gastes mucho,
la ropa que hacen ahora
apenas dura una temporada.

Anchoas (en *Subway*, 2015)

No puedo imaginar
sabor más desagradable,
antes comería mis entrañas
estando aún vivo.
Mi imaginación me prohíbe
pensar en su olor y tacto,
es la misma idea, la que
envía arcadas urgentes
por correo neurológico.
Sin embargo,
hay gente que las adora.
¡Qué extraño!
¿Y tú, por qué no me quieres?

Príncipes (en *Subway*, 2015)

A Pedro Zerolo

Príncipes que leen cuentos sobre súbditos libres
y envidian su libertad.

Yo merendaba galletas con mantequilla
sobre la transparencia de un plato Duralux,
o pan de hogaza con tocino
con el que, a menudo, salía a jugar.
Y bebía leche en un vaso de Nocilla.

En palacio, entre gramática, protocolo,
esgrima, política y astronomía,
la reina hace servir la merienda
mientras se enoja con su joven sucesor,
quien se niega a desposar princesa.
Tras largos parlamentos
el príncipe accede al deseo de su madre
a cambio de hacer antes un viaje,
del que debe volver a tiempo para el beso.

La bella durmiente espera y espera,
y el príncipe con su arquero...
¡y yo sin saberlo!
¡Ay! Si el príncipe hubiera sido valiente...

Otro cuento nos contarían.
¡Cuántas vidas hubieran sido como un cuento
si el príncipe hubiera sido valiente!

Transformers (en revista *Estación Poesía*, 2019)

No entiendes la violencia del mundo
(en ninguna de sus manifestaciones)
salvo en esas imágenes que estallan en tu mente
—y que han hecho que frenes con brusquedad—
al ver el culo de ese corredor en mallas:
esa violencia sí la entiendes
esa violencia te golpea sonoro y fresco
y te deja maltrecho en la escarpada carretera del deseo.
Tampoco entiendes los juguetes violentos
como el *Transformer* que le acabas de comprar a tu sobrino
un juguete de esos que es como la poesía: algo que se expande
un coche que se convierte en un todopoderoso robot
capaz de aplastar a otros coches.
No entiendes la violencia del mundo
suena a lengua asiática en boca del hombre
que conduce a tu izquierda:
creías que cantaba —incluso le has sonreído—
hasta que abres la ventanilla
y descubres su enfado —posiblemente por el frenazo
que acabas de dar al ver al ciclista—.
Te disculpas con un gesto
él te adelanta y reduce bruscamente la velocidad
y es cuestión de centímetros que no colisionéis.
No contestas, no miras, no escuchas, no paras...
Si lo hicieras, rebosaríais palabras
llegaríais a las manos
abrazaríais la brutalidad
(probablemente él lo hiciese antes, con más fuerza
y mejor que tú).
No, no entiendes la violencia de este mundo
y no vas a cometer el error de seguirle el juego
cuando se te aproxima por la izquierda
y te saca de la carretera: ¡No respondas!
¡Permanece agarrado al volante!
¡Respira como una parturienta!
¡Deja la mirada perdida mientras se aleja!
Has ganado,
eres una persona pacífica
un hombre consecuente
un niño soñador
y enfadado
al que, en este momento,
le encantaría que su coche
fuera el mejor de los *transformers*.

Me hundo, Arquímedes (en *Subway*, 2015)

“Todo cuerpo total o parcialmente sumergido
recibe un empuje de abajo hacia arriba...”
En fin, Arquímedes, es solo un principio;
algo parecido al presupuesto vital
que cualquiera podría formular de la siguiente
manera:

“tener trabajo, casa, libros, novio,
un estado físico más o menos combativo
un poco de chocolate, unos padres o su recuerdo,
amigos...

Resumiendo: lo necesario para que se cumpla el
principio;
entonces,
¿por qué me hundo?

Pido (en *Subway*, 2015)

No le pido al poeta poesía comprometida

le pido al poeta comprometido poesía
le pido a la poesía que los poetas se comprometan
le pido al compromiso que alimente poetas con poesía,
que alimente poesía con poetas

Le pido a la vida que la poesía sea el peor de los alimentos,
que sea la peor de las torturas

Y si hay niño sediento o hambriento, que sea de poesía
y si hay niño desnudo, que sea de poesía
y si hay niño sufriendo
por culpa de la poesía,
le pido al poeta que lo acompañe
que lo arrope
que lo alimente y lo sacie...
Cuando solo se necesite poesía.

Cuando la poesía sea el peor de los alimentos
la peor de las torturas...
Y el poeta comprometido
se comprometa solo con la poesía.

El fin del mundo nos pillará callados (en *Noticario*, 2018)

Estamos acabando con los océanos
—dice la presentadora— y, a la vez,
los utilizamos para suicidarnos —añado yo—.
Cinco billones de pedazos de plástico
nos desparraman por sus aguas:
nuestro plástico es su carne
nuestro plástico es su músculo,
arrecifes a flor de piel
no biodegradables.

Comentamos los noticiarios
como si supiéramos de lo que hablamos
—eso no podemos evitarlo—
desperdiciamos el tiempo vertiendo teorías
sobre ancianos maltratados y homofobia
corrupción política (valga la redundancia)
o de menores, guerras
compañías eléctricas, catástrofes naturales
industria farmacéutica, soledad
mujeres ninguneadas, vejadas, muertas
calentamiento global... y océanos.

Todos los días la misma historia
la misma reflexión, vertemos
impunemente —como plásticos—
nuestras soluciones sobre los demás.
Hablar no sirve para nada
porque está más que demostrado

y sin embargo,
el único mal que nos destruye
es el silencio.

Quiero ser Paris Hilton (en *Subway*, 2015)

Yo quiero ser Paris Hilton.
Que la Wikipedia se quede corta al llamarme
empresaria, autora, modelo, actriz, diseñadora y cantante.
Quiero ser Paris Hilton.
Tener el mundo por hogar
no preocuparme del alimento
y unas manos siempre dispuestas
a cubrir mi pelo dorado con el mejor de los tintes.

Sí, han oído bien, Paris Hilton.
Instalarme en una sonrisa eterna.
Caminar florecientes alfombras rojas
lanzando escrituras al viento.
Y que de mi Platinum Ginza Tanaka
vuelen al portador palomas blancas
que se posen en manos hambrientas,
hasta que mi pecho estalle en purpurina
del orgullo de llamarme así: Paris Hilton.
Y cuando solo me queden un par de billetes,
buscaré libros en tiendas de segunda mano
y con las monedas, me compraré una chocolatina.

Tendré que rehacerme a mi misma
reinventarme.
Quizás, entonces,
decida llamarme Tirso Priscilo.

A cero grados dirección norte (en *Subway*, 2015)

En la tienda descubres
que tu cuerpo no está hecho para ese vestido:
te lo dice ella, la dependienta,
que para eso tiene muy buena vista.
Entonces, el espejo te devuelve la imagen
de una mujer gorda y triste
que tú no conoces.

Ya en casa,
el resentimiento -el motor más ecológico que existe-
hace que vuelvas a la tienda,
donde después de darle mil vueltas a la cabeza
la detienes a 0° dirección norte:
compras el vestido
y devuelves su mirada a la dependienta.

Eres maravillosa.

Natación sincronizada (en *Subway*, 2015)

Sí, me gusta la natación sincronizada.
Soy un hombre, pero no me callaré
ni debajo del agua.
Y no acepto que sea un deporte para niñas.

Llegamos juntos al dormitorio,
uno detrás del otro,
en la esquina de la cama nos separamos.
No caminamos con la cabeza alta,
ni siquiera la espalda va recta;
ni levantamos los muslos en ángulos
de noventa grados;
ni tiramos la mirada para dejarla perdida;
ni sonreímos como si fingiéramos sonreír.

Nos sumergimos en las sábanas
y comenzamos el ejercicio
con movimientos imperfectos
en giros conjuntos.
Mejoramos en la ejecución
de los desordenados abrazos.
Penalización si uno tarda en dormirse más que el otro.
Hasta que iniciamos las series de sueño profundo
y entonces, las respiraciones se buscan
los cuerpos se acoplan
y se desplazan en sincronización perfecta.

Nadie diría que somos dos hombres.

Rebajas (en *Noticario*, 2018)

Te mueves nervioso
por la inhóspita primera planta de Zara:
juraste que no volverías a entrar en rebajas.
Una interminable cola esquivada
expositores y percheros
hasta desaparecer por la escalera.

Ni se te ocurra comparar lo que ves
con un campo de refugiados
ini se te ocurra!
Y es que no te puedes sustraer
a eso de buscar —incluso debajo
de los *leggings*— ideas
para escribir un poema.

Lo compruebas con una regla de tres:
“Zara en rebajas” es a “campo de refugiados”
lo que *leggings* a “un tío
de cuarenta y cinco con barriga”:
no pegan
no pegan
no pegan.

Aun así escribes unos versos
mientras piensas que te puedes hacer una idea
de lo que es la espera en un futuro incierto...
Si de verdad te la hicieras
si de verdad pudieras sentirlo en tu piel
saldrías a la calle a romper escaparates
con tus manos, con tu cabeza
para que todos pudieran entrar y salir
libremente,
y que de una vez por todas
desaparecieran
esas interminables filas
que
ordenan
como perchas
a las personas.

Noticiero (en *Noticario*, 2018)

Interrumpimos la calma de sus apacibles días
para comunicarles que se acaba de producir una explosión
de carcajadas en una oficina del centro de la ciudad:
difíciles de cuantificar los destrozos en la fría convivencia.

Robo de caramelos en el quiosco de la esquina,
niños corriendo, quiosquero corriendo, lloros,
disculpas, sonrisas... algunos han sido ingresados en sus casas
con manchas de regaliz.

Un anciano es atacado en plena calle por sus nietos:
los jóvenes se han abalanzado sobre él con besos y abrazos,
todavía quedan restos de alegría por los suelos, por las paredes
—dicen que quien caminaba por el lugar no paraba de sonreír—:
se advierte que puede producirse un brote de felicidad.

Un perro callejero es impunemente raptado:
El hecho fue descubierto gracias a Facebook
cuando el captor publicó imágenes del can
comiendo una barrita en su regazo.

Se confirman las sorpresas: la presidenta del país vecino
roba un beso a su cónyuge. Según fuentes oficiales
la mandataria tendrá que devolverlo —por responsabilidad política
y humana— junto a una caricia, en concepto de intereses.

Y hablando de intereses... Muere otra hipoteca
ante la incrédula mirada de sus propietarios,
según estadísticas ya son 383 las hipotecas fallecidas este año.

Terremoto con epicentro en el salón de una familia de barrio.
Los afectados corrían unos hacia otros celebrando el nuevo empleo.
Saqueadores —principalmente vecinos— se aproximan
al lugar de los hechos en busca de un poco de ilusión y esperanza.

El tiempo: se avecinan bonitos recuerdos en el hipocampo.

Deportes: proyecto de ley para la erradicación total del fútbol.

Ultima hora:

Un hombre, en su bañera, sueña con salvar los océanos.

Alientos. Malalientos y otras exhalaciones poéticas

(selección, por orden, en: *Seré Bre* 2015; *La devoción inflamada*, 2016; *Homo Pokémons*, 2017; *El discurso*, 2019); Breve Catálogo... (en imprenta)

Gn. (1:27) *Y creó Dios al hombre a su imagen*. Y ambos, dotados con capacidad para mirar hacia otro lado.

No hay nadie como un *walking dead* para apreciar la vida humana.

Sobre el sentido de la existencia solo puedo decir: mortadela.

Solo el poeta al escarbar la tierra encuentra un poco de cielo.

No hay nada más obsceno que querer ocultar un beso.

Consumimos amor pero no siempre sabemos qué hacer con los residuos.

¿Por qué el cuerpo de Cristo sí y el de Manolo no?

La ironía de llamar evolución al camino desde los homínidos recolectores al hombre cazador de Pokémons.

Escribo: es, de ser; cribo, de cribar.

Poeta: loco que en los parques da de comer a sus cuadernos.

Decir que el amor es para toda la vida solo demuestra que tenemos varias vidas.

Hay miradas en las que se ve el telediario.

Las puertas giratorias se deberían convertir en grandes vasos Minipimer.

A los niños del sofá ¿quién les pixela la tele?

Somos el único rebaño en el que cada uno va a lo suyo.

Las personas que siempre hablan de los demás son magníficas autorretratistas.

La felicidad es como los trajes de gala: la gente te mira raro si la llevas siempre puesta.

Con las agujas del reloj solo se descose.

El olvido, ese lugar lleno de paraguas.

En la vida todo el mundo tiene una salida sexi del agua.

Cada vez que nombramos deconstruimos.

Me enfrento al mundo con un lápiz muy afilado; parece ingenuo, pero así nadie ve mi arma.

Autoestima: precipicio por el que nos vemos obligados a caminar en grupo.

Los principios son como las *cassettes* de las gasolineras: cuando los vemos nos arrancan una sonrisa entre nostálgica e irónica.

Somos un producto carente de etiquetas: de ahí el peligro.

Las ovejas no entienden de publicidad y eso las coloca justo por encima del hombre en la escala evolutiva.

La súplica es la metodología ideal para negarse a sí mismo.

Tenemos doscientos seis huesos, en ocasiones insuficientes como para mantenernos con dignidad.

El sistema inmunológico del hombre se llama hacerse el tonto.

Dios aprieta... Pero no existe.

Viejos (en *Viejos*, 2018)

Hay algo podrido y cutre
algo asqueroso
algo que no quiero ver
algo de baba y sudor
de impertinencias e incorrecciones
de torpezas y lentitud
de confusión y olvido
hay algo de orina y heces
de lágrima e impotencia
de mirada perdida
de sonrisa nerviosa...

Esos viejos que huelen a anécdota y a recuerdo
esos mismos que hacen de la desmemoria nuestra impaciencia
esos putos viejos que tuvieron la desfachatez de acunarnos
de blindar nuestros cuerpos con los suyos...

Hay algo merodeando a esos viejos
algo que huele y apesta
a jóvenes ingratos.

Una niña cuenta una historia (en *Viejos*, 2018)

Una niña cuenta que tiene que huir por la guerra
escapa de hombres que cortan cabezas
y camina desde Motril a Almería.
Cinco años tiene y duerme a la intemperie
las bombas llegan desde la costa
cuando puede se esconde en una cueva
en el camino se encuentra a una mujer muerta
que todavía amamanta a un bebé.

La niña que cuenta su historia ahora es anciana
y tú la escuchas mientras conduces
dice: “Qué túnel tan hermoso
si hay una guerra ven aquí a protegerte”.
En este preciso instante a ti solo te preocupa
el chaparrón que te cae por dentro.

Parece que por fin comprendes
que cualquier historia podría ser tu historia.

Un hombre me mira orgulloso, me abraza y llora (en Viejos, 2018)

Hay cosas que uno no se cuestiona de pequeño
cosas que suceden porque son así,
como lo del hombre bueno
que te obligaba a parecerte a él
ese hombre que sentaba a su mesa a extraños
ese hombre que ahora, de nuevo, tienes delante.

A veces me cuesta entender la realidad:
mis palabras son nenúfares poliédricos
y nadie sabe qué se esconde debajo
y mis sentidos son verdes promesas
que descansan sobre una existencia estancada;
solo en contadas ocasiones aparece la luz
atravesando el tiempo como una espada láser.

Hoy he salido en bicicleta y en Estébanez
he conocido a un hombre que todavía te recuerda:
ya sabes cómo son los pueblos...
Alguna vez lloraste, como cuando me hice maestro,
y hoy veo la misma mirada en este anciano
—este que un día se sentó a tu mesa—
me mira orgulloso, me abraza y llora:
me ha hecho entender que en los ojos de las personas
cabén las miradas de aquellos
a los que en algún momento
miramos directamente a los ojos.

Vieja-manzana y vieja-plátano (en Viejos, 2018)

Hay dos niñas que sonríen cuando salen de la piscina
al ver sobre la mesa dos frutas: una manzana y un plátano.
Cada niña coge una pieza sin pensarlo
no sabemos si es la que querían, pero ninguna pierde la sonrisa
en la vida siempre hay alguien más rápido
pero, insisto, las dos sonríen.

Hay dos viejas en la cola del supermercado
una lleva un brick de vino, llamémosla *vieja-manzana*
y la otra, *vieja-plátano*, una bolsa de magdalenas.
Al salir se mueven con lentitud.

La *vieja-manzana* coge un carrito
lleno de maletas y cartones;
me pregunto dónde dormirá
y qué decisión ha condicionado su noche.

La *vieja-plátano* tuvo más suerte y se casó
cobra una pensión de viudedad de 510 euros
sus hijas están bien colocadas
y a mediodía va a comer
a casa de la más pequeña y cariñosa
a la que solo tiene que pagar
270 euros por su plato diario.

Viejo-niñez (en Viejos, 2018)

Su abuelo le dice que en la calle no se escupe
y él lo mira con la soberbia del invencible:
media sonrisa retadora
que con rapidez se transforma
en una mueca inexpresiva, inerte y húmeda
desde la que cae un hilo de saliva temblorosa
destello agradecido en la mirada
cuando su nieto acerca el pañuelo
y le seca la boca.

Lloran perros (en *Viejos*, 2018)

A Francisca Noguerol

Fuiste tú quien me dijo
que cuando de noche lloran perros
es porque alguien ha muerto,
que el pan no se puede poner bocabajo
porque la mala suerte se te echa encima,
y que tirar las uñas al fuego
podía hacerme enloquecer...

Una mañana llamaste temprano
para saber si ese día iba a utilizar el coche
e inmediatamente te pusiste a llorar.
Entre sonidos ininteligibles conseguí entender
que habías soñado mi muerte.
Tú ya sabías —aunque fuera en sueños—
lo que era perder a uno de tus cuatro hijos:
que papá trabajaba todavía en la azucarera
que mataron a unos chicos que venían de una boda
al confundirlos con dos de ETA,
y que soñaste que uno de ellos era mi hermano
que había ido a Madrid a un concierto...
Me impresionó escucharte llorar como una niña.

No pude decirte que yo apenas puedo pensar tu muerte
que ya escribí *Casa domótica* para no tener que hacerlo nunca
que sé que está escrito que sucederá
que sé lo de tirar las uñas al fuego
que sé que el pan no se puede poner bocabajo
que cumplo tus normas por miedo a que me faltes
y casi prefiero —antes por mí, que por ti—
que seas tú la que escuche llorar perros:
que en mi mundo hay una única verdad
y, al menos, tu tienes cuatro.

Recomendaciones para decir te quiero (en Viejos, 2018)

Es más fácil insultar que decir te quiero:
solo eso da mucho que pensar;
a saber por qué nos cuesta tanto expresar lo que sentimos
por qué enseñamos a los niños a desaprender el afecto...
No hay tiempo que perder:

COJA A LA PERSONA
MÍRELA A LOS OJOS
PRONUNCIE LAS PALABRAS

Parece fácil, ¿verdad?
Si no está preparado para mirar a los ojos hágalo a quemarropa.
Si no está preparado para el instante solemne procure que parezca un
juego.
Si no está preparado para exponer su cuerpo escóndase en el abrazo.
Si no está preparado para la presencia grave busque un mensajero.

Recuerde que es muy importante que prevalezcan
valentía y amor, y decirlo en frío,
no escondido en un acontecimiento.
Tenga en cuenta que para decir te quiero
cualquier día es el más adecuado.

Y ahora les pondré un ejemplo
un ejemplo propio, personal
—que son los que surten más efecto—
y del que se desprende una última recomendación.

Procedo:
Hoy quiero agradecerte tus actos,
tu generosidad, tu sacrificio...
y disculparme por todo lo que te haya podido herir.
Eres el mejor padre que puedo imaginar
mereces todo lo que está al alcance de mis manos
(atentos, ahora va lo difícil)
Te quiero, papá.
Repito:

Papá, te quiero.

Recuerde:

hay que decirlo antes de que el tiempo se acabe...

Una noche soñé que tenía a mi padre delante
y solo me dio tiempo a escribir este poema.



Tirso Priscilo Vallecillos García nació en el siglo de las luces... de neón. En Motril, Granada, en la misma habitación en la que todavía duerme su madre. Ya en el bautismo le hicieron la primera cruz. De bebé tiene dos fotos, ambas en la playa: una en un barreño y la otra accionando una bomba de agua.

Con tres años se mudó a Veguellina de Órbigo, León, para trabajar en "parvulitos"; con cuatro, le regalaron un barco. De los siete años conserva una foto en la que parece un *chupa chups*. Su padre lo llamaba "el hijo del médico"; entonces contaba una historia con la que Tirso se enfadaba. Ahora que ya no está su padre, es él quien cuenta esa historia.

Con diez tuvo su primera novia. El miedo le enseñó a vivir dentro de su mente. A los trece, como no servía para el estudio, lo mandaron a Astorga, donde le dijeron que tampoco servía para Formación Profesional. Descubrió que en la vida todo puede ir a peor: ese verano asistió a un concierto de Torrebruno y lo sacó al escenario. No sabe por qué las patatas paja le evocan la adolescencia si nunca las comió.

Con diecisiete años regresa a Motril: comenzaba tercero de BUP, terminaba su primera novela. Nunca ha sabido qué responder cuando le preguntan cuándo se hizo gay, pero sí cuándo se hizo maestro de historia: fue en 1993. Sobre

su homosexualidad declara que solo quería comer pollo... Y el maldito lenguaje inclusivo hizo el resto.

Vivió dos años en Roma donde tuvo un novio y dos trabajos simultáneos: en la universidad y limpiando en una casa.

Un año para recordar fue 1998. En abril perdió a su padre; y en junio, un testículo. Cuando la vida le derriba se encoje de escombros y se vuelve a edificar. En septiembre del mismo año asistió al entierro de Lady Di (se hizo varios *selfies* con su féretro cuando aún no existían los *selfies*); a final del mismo mes conoció al amor de su vida: Alejandro.

Después se hizo Filólogo, primero por Hispánicas, después por Románicas; y luego antropólogo... Al contrario de esos soberbios hijos de famosos él sí presume de debérselo todo a sus padres.

En 2013, en Montpellier, asistió a la primera boda gay en Francia.

En 2014 fue premio extraordinario del Máster de Escritura Creativa. Escribir le permite mantener este nivel de vida en el que despilfarra tiempo como si fuera un ricachón.

En 2015, en Viena, vio en directo el festival de Eurovisión. Desde entonces ha publicado *Subway*, *Libro de cocina tradicional caníbal*, *Homo Pokémons*, *Escribir*, *Noticario*, *Cartografía urbana del deseo*, *Viejos*, *El discurso* y *El niño de los zapatos rojos*.

Necesitaría algo parecido a un marcapáginas que, de vez en cuando, le recordara en qué punto de su vida está.

Actualmente compagina su trabajo como docente con la impartición de cursos y conferencias sobre creatividad, escritura y competencia comunicativa. En uno de estos cursos, después de saber que su testículo había sido sustituido por una prótesis, una alumna le dijo: “Vales tu peso en oro menos un huevo”. Dice que es una de las cosas más bonitas que jamás le hayan dicho.

De tener que morir confiesa que le gustaría ser Donald Trump y suicidarse.

Habrà un momento en el que será nada. Dedicado a los que le decían que no llegaría a nada.

1. Francisco Brines 2. Jorge Márquez / Miguel Murillo 3. Bernardo Atxaga
4. Ada Salas / María José Flores 5. Luis Landero 6. José Agustín Goytisolo
7. José Hierro 8. Juan José Millás 9. Justo Vila / Fco. José Vaz 10. Clara
Janés 11. Antonio Gamoneda 12. Félix Grande 13. Ana Rossetti 14. Luis
Mateo Díez 15. Dulce Chacón 16. Luis Antonio de Villena 17. Luis García
Montero 18. José Viñals 19. Manuel Martínez Mediero 20. Antonio Mar-
tínez Sarrión 21. Gustavo Martín Garzo 22. Jorge Riechmann 23. Juan
Carlos Mestre 24. Olvido García Valdés 25. Javier Tomeo 26. José Ma-
ría Merino 27. Irene Sánchez Carrón 28. Espido Freire 29. Rosa Regás
30. Felipe Benítez Reyes 31. Víctor M. Díez 32. Rufino Félix Morillón 33. Ana
María Matute 34. José Manuel Caballero Bonald 35. Ignacio Martínez
de Pisón 36. José Antonio Ramírez Lozano 37. Unai Elorriaga 38. Rafael
Chirbes 39. Carlos Marzal 40. Luis Alberto de Cuenca 41. Jesús Sánchez
Adalid 42. Juan Bonilla 43. Carmen Alborch 44. Agustín García Calvo
45. Almudena Grandes 46. Inês Pedrosa 47. Isaac Rosa 48. Fernando Bel-
trán 49. Ángel Campos Pámpano 50. Belén Gopegui 51. Benjamín Prado
52. Luisa Castro 53. Antonio Soler 54. Antonio Pereira 55. Basilio Sánchez
56. Ricardo Menéndez Salmón 57. José Luis Peixoto 58. Raúl Guerra Ga-
rrido 59. Santiago Castelo 60. Luis Eduardo Aute 61. Gonçalo M. Tavares
62. Eugenio Fuentes 63. Marina Mayoral 64. Suso de Toro 65. Cristina
Grande 66. Luis Felipe Comendador 67. valter hugo mæe 68. Jordi
Doce 69. Antonio Gómez 70. Déborah Vukusic 71. Joan Margarit i Con-
sarnau 72. Fernando Sanmartín 73. Andrés Neuman 74. Eladio Orta
75. Francisco Javier Irazoki 76. Ángel Petisme 77. Diego Doncel 78. Dante
Medina 79. José María Cumbreño 80. Pablo Guerrero 81. Enrique Falcón
82. Ferran Fernández 83. Daniel Casado 84. Irene Gruss 85. Luis Chaves
86. Uberto Stabile 87. Antonio Rigo 88. Nurit Kasztelan 89. David Pielfort
90. Ana Pérez Cañamares 91. Pilar Galán 92. Gsús Bonilla 93. Juan Ma-
nuel Barrado 94. David Eloy Rodríguez 95. Eduardo Moga 96. Esteve So-
ler 97. David Trashumante 98. David Castillo 99. Paco Gómez Nadal
100. Javier Lostalé 101. Ámbar Past 102. Itziar Pascual 103. Javier Pé-
rez Walias 104. Alicia Es. Martínez Juan 105. Gema Estudillo Herrera
106. Tirso Priscilo Vallecillos.

106

Asociación
de Escritores Extremeños